

Economía y trabajo social: aproximaciones desde la docencia

Oscar Ordoñez

En la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de La Salle, las docentes Zoraida Ordóñez (Trabajadora Social) y Reny González (Psicóloga), adelantan la investigación: “Estudio exploratorio sobre las prácticas de enseñanza-aprendizaje en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de La Salle”, cuyo objetivo es identificar las concepciones pedagógicas, las intencionalidades formativas, las formas de interacción, metodologías y estrategias de evaluación que circunscriben la acción de los docentes en el aula de clase y las tendencias didácticas según modalidad pedagógica, teniendo en cuenta los ciclos de formación de la propuesta curricular del programa.

Esta investigación se enmarca en la línea de investigación “Desarrollo curricular”, la cual plantea que: “en la educación superior se requiere desarrollar formas curriculares alternativas y flexibles que permitan encontrar nuevos sentidos a los procesos de formación y contribuyan en la transformación educativa, dirigida hacia una cultura comprometida con la autoevaluación y autoregulación permanente, con miras a alcanzar la calidad y excelencia académica, dentro de criterios de interdisciplinariedad, formación e investigación, extensión, entre otros, para la especificidad de la formación de la profesión o disciplina particular de Trabajo Social”.

En este marco se desarrollaron entrevistas en profundidad a trece docentes de la facultad, seleccionados mediante un muestreo estratificado y

a noventa y cinco estudiantes de IV, VII y X semestres, próximos a desarrollar prácticas de enseñanza adecuadas para sus procesos de aprendizaje.

A continuación se presenta la entrevista al docente Oscar Daniel Ordóñez, realizada por la trabajadora social Zoraida Ordóñez, en la que se identifican convergencias entre la economía y el trabajo social y su integración a la formación profesional.

7CA vBH9BCG GC6F9 G J =B7I @57=ÖB
8C79BH9 MI9@G9BH-8C EI 9 5G- B5 5 @5
8C79B7=5

Desde 1991, un compañero que trabaja en la Universidad de La Salle se fue del país, me pidió que le hiciera un reemplazo, antes de que llegara Rosa Margarita a la decanatura de la Facultad. Ella me volvió a llamar para orientar una clase de economía, relacionada con la práctica del Trabajo Social. Después trabajé en otras universidades, en el Departamento Nacional de Planeación y en dos sedes de la Escuela Superior de Administración Pública, ESAP.

Para mí, *la docencia significa una responsabilidad, un compromiso de vida, tomar posición frente a la vida; el respeto del otro, la solidaridad; eso mismo lo trasmite a los estudiantes.*

Con la docencia busco promover la comprensión de la economía y las propuestas de política económica que la están afectando. Que los estudiantes lean el periódico, sepan qué es inflación, Producto Interno Bruto, PIB, qué implica la tasa de desempleo; les llamo la atención para que construyan sus propios indicadores y decisiones sobre la transformación social; que comprendan las necesidades básicas insatisfechas y el índice de desarrollo humano. Cada día aumenta el número de pobres “y no hay quien diga nada”; los economistas, porque lo están generando. Busco que los estudiantes sepan qué implica una decisión política y cómo les va a afectar. Las personas miran la economía como si no fuera parte de su propia vida; puedo estar bien pero hay decisiones políticas que me van a empobrecer; yo mismo al tomar mis decisiones, genero pobreza, por ejemplo: si veo a la gente en la calle pidiendo limosna” y creo que “son flojos, perezosos” ¿porqué medir la riqueza solo por la producción del país y no por su talento humano? Eso corresponde al Trabajo Social.

También quiero mostrarles que el amor es un proceso serio que construye y que incide, porque Trabajo Social está basado en la relación del amor: preocuparse por el otro es una cuestión de amor. De otro modo, no se llamaría Trabajo Social, sino trabajo individual; y para eso es mejor estudiar economía y finanzas. Esto implica la ética del respeto por la vida.

Hoy tenemos una concepción de economía basada en el egoísmo, en el individualismo, en la discriminación; el origen de la pobreza es la discriminación; eso tiene que verse en Trabajo Social, que busca mejorar la calidad de vida de la población; en ese marco está la opción por la pobreza. Los economistas fomentan la discriminación (causa de la pobreza) y el poder. Le digo a las y los trabajadores sociales: “su trabajo también consiste en estar alerta frente a todas las nuevas formas de discriminación”. Ahora tenemos la mujer, las razas, la política; puede haber en un futuro

los clonados y los no clonados, los que hablan tres idiomas; nuevas formas de discriminación. Hay que alertar sobre las estructuras que permiten evitar las nuevas formas de discriminación.

Los trabajadores sociales no son economistas, pero requieren conocer el déficit, la inflación, el PIB, para saber elegir, tomar posiciones, comprender que con sus decisiones contribuyen o no a generar pobreza.

Promuevo *una formación básica en economía para interpretar la pobreza*, porque según como la entiendan, así van a actuar: el que dice que el pobre es pobre por voluntad (autoestima, etc.) y el que dice que por causas externas o ajenas a él (desplazamiento, etc.); promuevo la reflexión en torno a cómo mejorar la calidad de vida. Lo que les enseñé no lo encuentran en ningún libro, porque lo he construido a través de un análisis, de más de 10 años de investigar, de interpretar documentos y libros.

° 7ÔA C`A 5B9>5 @CG`7CBH#B=8CG`9B`GI`9GD57=C`
5758vA =7C3

Hablamos de transformar la realidad, de pasar de una situación de malestar a otra de bienestar. Para comprender que una cosa se puede cambiar, tenemos que hablar de historia, entender que no siempre ha sido la misma. Los jóvenes viven el capitalismo y ya; pareciera que es lo único que hay. Hacemos un recorrido de la economía desde el pastoreo, la recolección, la agricultura, la caza, el esclavismo, el feudalismo, las transformaciones, la lucha de clases, el mensaje cristiano para acabar con la esclavitud; la revolución francesa, el capitalismo, su teoría clásica, la gran depresión de los años treinta, la teoría keynesiana y si alcanzamos, el modelo neoliberal, que implica análisis teórico. Para eso hay que hablar de la ley de la oferta, del dinero, de los precios, cómo funciona la emisión monetaria, el déficit fiscal; qué implica en términos de gasto público y gasto social.

Esa es la primera parte de un tema que cada vez tengo que ir recortando más. En la segunda parte, muestro acciones de las organizaciones: los socialistas utópicos, con los pioneros de las cooperativas; para insistir en la visión del amor.

En todo hago énfasis con la Biblia porque para mí, la economía tiene una base que es la filosofía: cómo se concibe el mundo. Si me creo faraón, toda la economía va a ser para mí; si soy de la concepción de igualdad, la economía va a cambiar; requiero una visión teleológica, pues la concepción de Dios también influye sobre la concepción económica.

Hay una secuencia lógica en el discurso de menor a mayor, de lo simple a lo complejo. Después, la discriminación, el dominio y la esclavitud tienen que estar manejando lo social. También hago que construyan teoría sobre la discusión; no partimos de una teoría; esta da un marco de referencia y ellos con la realidad práctica, con las vivencias, con lo que estamos estudiando y sus indagaciones, llegan a construir su propia teoría, a captar y entender. La construyen, la viven; al vivirla la concluyen y al concluir hacen sus propias elaboraciones.

La economía no son datos; es una ciencia social, no una ciencia exacta; en torno al sufrimiento y el dolor de las personas; les muestro que subir o bajar precios significa dolor, tristeza, hambre; recorremos un camino conceptual para aprender eso. Además avanzamos teóricamente en peldaños, en los temas.

° E I v BCG DI 989 7CBHF GC6F 9 G 9GH@C
 8C79BH9Z : CFA 5G 89 BH9F 577-ÖBZ 9GHF 5H9, =5G
 89 9BG9M5BN5Z HF 565>CG EI 9 5G, B5 5
 G G 9GH 8=5BH9GZ 7F +9F =CG MIDFC79GC 89
 9J 5@ 57-ÖB3

Mi método educativo se basa en lo que soy: parto de

la experiencia; de cómo aprendí, de mis propias vivencias. Enseño como me enseñaron o hubiera querido que me enseñaran. Estudié en la Universidad Nacional; en esa época, estábamos dedicados a la investigación, la participación, la construcción de teoría. No teníamos ningún tipo de norma, de rigidez académica, horario; estudiábamos, discutíamos, hablábamos, nos metíamos en el tema, vivíamos en permanente reflexión; íbamos a la biblioteca, avanzábamos; el profesor era como un guía, una referencia. Eso me gustó. En Europa también viví esa capacidad de decir lo que a uno se le ocurra en la clase.

Parto de la idea de que para poder enseñar, uno tiene que *saber* y enseñar sin pretensión, con una *estructura bien formada en el planteamiento de lo que enseña*, para que la idea se pueda traer a la realidad. Tomo ejemplos de la cotidianidad, doy ejemplos de temas complejos; trato de que los vean como parte de la vida: “esto le afecta a usted al comprar su ropa, sus cosas ¿qué posición va a tomar frente a esos que mensajes está recibiendo? Pregunto en forma permanente ¿frente a esto, qué pasa? y los estudiantes comienzan a relacionar; la clase es un proceso secuencial; va incorporando la anterior; para dar el paso siguiente, se retoma lo que hablamos. Tienen que estar incorporando permanente.

Hacemos seminarios. Cuando abordamos el tema de esclavitud, servidumbre, capitalismo, se organizan mesas de trabajo por grupos, en que están los esclavos, los siervos, los capitalistas; les digo “ahora traten de convencer al otro que su sistema es el mejor”; siempre ganan los esclavos; convencen a todos que les den dos azotes, tres patadas a cambio de la comida. Entonces les digo: ¿cómo hace Trabajo Social para convencer a los demás que su visión

es diferente? para mostrarles que no es tan fácil; hacemos otras simulaciones.

Después entra el desarrollo de la amistad, los llevo a jugar basketball, para hacer simulaciones de organización: qué significa; jugamos partidos para observar que tiene que haber planeación, para alcanzar las metas: encestar o meter goles; que hay que trabajar en equipo; que las diferencias se eliminan cuando hay un proyecto compartido; que no importa que sean más altos o más bajos, cuando uno no tiene proyecto, pues todo el mundo es diferente; cuando hay un proyecto el alto y el bajo, el zurdo y el derecho ayudan a cumplirlo. Entonces comienzan a integrarse: la camiseta, el uniforme, que significa la identidad; las herramientas que se requieren para construir el equipo, para poder jugar. A través del juego les muestro cómo es el proceso de organización. También vemos películas, en caso de que haya temas de atención; cuando hablo de Keynes, les digo “en la gran depresión la gente se moría de hambre”, les llevo una película, para mostrarles cómo era la situación en ese momento.

Las y los estudiantes hacen trabajos sobre esclavitud, feudalismo, necesidades básicas insatisfechas, una serie de definiciones para que puedan comprenderlas mas adelante. Con los trabajos busco que vayan entendiendo la forma de organización social; las relaciones de dominio, qué implica si el precio sube, cuántas personas van a perder el empleo. Es interesante mostrar que las variables económicas no son datos: cuarenta dólares del café significa que hay quince mil familias en la calle que no tienen cómo vivir, que salen a pedir empleo. A medida que van haciendo los trabajos, vamos fortaleciendo los niveles. Después de un trabajo viene otro, después el *quiz* y otro nivel de organización; en ese proceso van adquiriendo el conocimiento. El estudiante lee el periódico constantemente, pues la primera pregunta pude ser cuánto vale la libra de carne, el precio del

dólar, para ubicar que la economía forma parte de su vida. Además, hacen lecturas que van en el *syllabus*: teoría clásica, los bienes terrenales, la esclavitud.

Con los estudiantes me relaciono de la misma manera que en mi vida: trato de dar lo que más pueda, de hacer las cosas entendibles para que sean buenos trabajadores sociales. La interacción pedagógica es cercana, de guía más que de transmisión; hay un conocimiento mutuo. Manejo cierta flexibilidad; el papel de tutor; no entrego el concepto; guío un poco. A medida que va desarrollándose la materia, ellos se acercan y comienzan a preguntarme sobre otros aprendizajes, la vida; sienten la confianza. No trato de inmiscuirme en sus cosas.

Busco que predominen las relaciones afectivas. Les trato de enseñar con mi ejemplo; no los grito. Cuando están alterando esa relación, me quedo callado, bajo la voz, espero que se callen, no con esa idea de autoridad que es un poco la réplica que veo en los jóvenes. Considero que hay que enseñarles desde el Trabajo Social la preocupación por el otro, que hay que ceder en algunas cosas, que uno no puede imponerse siempre. Enseñar no es regañar; es hacer un esfuerzo de transmisión para que el otro capte bien el mensaje, y en eso asumo ese tipo de flexibilidad. El trabajo es doble o triple, porque me tengo que esforzar para que capten, porque los estudiantes hablan, se mueven, salen de una lado para otro, están pendientes de sus cosas; hay que captar su atención poco a poco, e irlos vinculando en el proceso. Trato de acercarme en las clases, de actuar, de presentar casos cotidianos. Busco manejar respeto con el estudiante. A veces “tomo del pelo” en clase a los muchachos, que están escuchándome y participando, levantan la mano, habla el uno, el otro, compartimos ideas.

Mi formación, mi método de trabajo es la mayéutica;

a medida que surgen las dudas, avanzo, hago la descripción y voy preguntando, mostrando el tema nuevo y comenzamos a discutir; a medida que vamos avanzando, la discusión es más profunda, va creciendo. Los estudiantes están participando permanentemente.

La evaluación se acuerda, aunque los criterios están preestablecidos. Les digo “la vida hay que vivirla de manera coherente”. Como soy flexible, se les olvida a veces que soy la autoridad; viene el parcial; les llamo la atención, para que no se confíen, les recuerdo que tienen que entender y trabajar; los parciales escritos no son tan fáciles; mido cómo están, quién va bien quien o mal, en donde hay que hacer énfasis, vuelvo y retomo. Los parciales más que para calificar, sirven para ver como están frente a lo que pretendo que quede de conocimiento. A partir de ello, si están interesados, trato de ayudarlos y acompañarlos en ese proceso. Hago acompañamiento, mayor énfasis, más preguntas, miro cómo están en su comprensión, hago más charlas después de clase, más lectura, dependiendo de cómo sea la situación de la persona; más trabajos.

La evaluación más que para los estudiantes, es para los profesores, para su docencia. Para mí la nota es un instrumento de medición, para guiarme en los niveles de aprendizaje. No es la nota para decir usted es “bueno”, “excelente”, sino para acompañarlos, enfatizar en lo que están más débiles. Trato de evaluar el proceso de aprendizaje, lo que estoy transmitiendo en ese mensaje, cómo están en la comprensión.

Hago parciales, trabajos, tareas, no solo los que voy referenciando; permanentemente estoy pidiendo por tema trabajo: trabajos en grupo, actividades, que aunque parezcan talleres, también son formas de hacer evaluación, de mirar cómo están, todo con criterios de evaluación: actitud, contenidos. La actitud, pues si estamos hablando de mejorar la calidad de vida de las personas, de la no discriminación, de solidaridad,

organización, responsabilidad y ética, eso tiene que oírse. Cuando les hago un parcial sobre solidaridad, ellos dicen la solidaridad es lo mejor, el amor, la preocupación por el otro, todo se lo saben; pero cuando llevan el examen y salen, veo que para pasar la puerta se dan golpes; eso que me está diciendo que no tiene sentido; por eso el trabajo practico de crear organizaciones, de trabajar en grupo; simular; pensar en el otro, que todos somos iguales, no es un discurso; es una vivencia.

En cuanto a los contenidos básicamente evalúo cómo son capaces de interpretar las variables. No la memoria, el cuaderno, el dictado; mido la interpretación, su capacidad de tomar y de hacer su propia explicación de la realidad o si la variable la están relacionando y no hay contradicción. Les califico y muestro elementos para ayudarlos a trabajar, comprender. Mi propósito no es imponerles mi forma de pensar. La evaluación sirve para hacer diagnósticos; cómo la realidad va mutando, ellos en su entorno toman esas decisiones. Estoy controlando cómo van desde la primera clase. En el segundo nivel esas personas van mejorando; la primera nota es un poco débil en algunos, en la segunda comienzan a interpretar que la cosa va bien, van participando más.

La educación se creó con el inicio de la revolución industrial en que a los trabajadores les empiezan a dar de 16 a 18 horas porque las maquinas no paraban, para sacar el máximo trabajo; la educación esta igual; educación de fabrica: hay que trabajar ocho horas, cumplir con estándares, si usted cumplió una clase, pasa a la otra; clase “mercancía” como en la fabrica. Te pagan por horas. Hoy estamos en otro nivel de desarrollo económico, en la época de los servicios, con búsqueda de la reducción de la jornada para que los seres se puedan realizar en otros niveles, pero nosotros todavía estamos en la fábrica sacando productos.

Ingresé con un compromiso de desarrollo, de hacer

y transformar, de darle un papel al estudiante, de tener herramientas, para transformar la pobreza. Ahora los estudiantes están trabajando por otro lado, quieren ser gerentes, dueños de empresas. Yo hablaba en clase que Jesucristo era un trabajador social, porque a través de mensajes de amor, la sociedad se transformó, sin violencia. Así no sea trabajador social, he trabajado con madres cabeza de familia en Pasto, con jóvenes en Ciudad Bolívar, con adultos mayores; he hecho proyectos económicos con indígenas Paeces. ¿Cuál es mi papel? llevo veinte años trabajando en lo social, tratando de meterme en el barro con las comunidades; no desde el escritorio. No veo que los jóvenes ahora lleguen con esa misma intencionalidad; son apáticos, no tienen esa curiosidad. Ahora hay que transmitirles, tratar de mostrarles esas cosas para que ellos encuentren ese camino.

Puede haber dos tipos de personas: unas que llegan con formación, experiencia, bagaje, vienen de algunas otras carreras: medicina, enfermería, o están estudiando para sacerdotes; en esas personas es mas claro el mensaje. Hay personas que llegan del colegio y todavía no están muy preparadas para ese tema, no se sabe por qué escogieron la carrera, tienen muchas debilidades en términos de lectura. Estamos en una sociedad donde ir a jugar fútbol o dedicarse a una cosa es mejor que ir a estudiar; los jóvenes andan apáticos, desmotivados; hacen proyectos, se hacen ideas y reciben sanciones, castigos; no tienen apoyo para desarrollar sus ideales; ahí se afianza la apatía; no solo en ellos. Me imagino que es en toda la sociedad. Necesitamos herramientas para combatir la apatía. Cada día lo noto más: en los últimos años los grupos han sido cada vez más difíciles, más desmotivados. Esto hace que mi trabajo sea el triple, porque hay que motivarlos más para que lean. En el proceso de la clase se entusiasman y entienden; me toca darles todo detallado para que entiendan, tratarles de transmitir mas, pues no leen.

En mi clase cada día me voy moviendo hacia un nivel “filosófico”. Estamos viviendo en un mundo eminentemente económico, donde se botan los productos, hay desperdicio, basura; es una falacia. El problema es: ¿cómo nos tratamos con el otro, cómo le damos oportunidad, para que tenga acceso a las cosas? Trato de mantener la coherencia en la vida y de convencer a los estudiantes de ser coherentes. Habría que profundizar en reflexionar, promover conciencia que estamos en un país violento y dar pautas para la construcción de proyectos de desarrollo que integren varias líneas.

Tenemos que trabajar en proyectos; la educación se tiene que transformar; definir objetivos, tiempos; que el profesor no sea un obrero, con restricciones para crear, aportar, reflexionar.